

“Mi abuela cantaba Bandiera Rossa y La Internacional e iba a misa todos los días”. Política y cultura izquierdista en Argentino

Mariana Mastrángelo, Universidad de Buenos Aires

Esta ponencia explora cómo han quedado guardados en la memoria de las personas imágenes y recuerdos de sus lugares de origen. Contrastando distintos testimonios, surgen nociones en torno a la definición del trabajo, la moral, experiencias de vida, lenguajes de clase que dan cuenta de una cultura específica. Lo que demuestran las ciudades del interior de la provincia de Córdoba es un complejo acervo basado en una serie de tradiciones (sobre todo garibaldina, proveniente de los inmigrantes italianos) y expresiones culturales que dan cuenta de un submundo izquierdista. Para introducirnos en el estudio de la memoria popular y de la cultura izquierdista nos hemos valido de la Historia Oral. A través de entrevistas a obreros, obreras, intelectuales, militantes políticos y sindicales, reconstruiremos este rico acervo de experiencias y modos de vida de la clase obrera argentina.

¿Qué tienen en común una obrera de la provincia de Salta, con un trabajador del interior cordobés? ¿Cómo nos acercamos a este universo tan diverso, con diferencias políticas, sociales, económicas y culturales? Una forma de aproximación podría ser lo que algunos autores denominan el “paradigma conjetural”.¹ La creación de un método interpretativo en el cual los detalles aparentemente marginales son formas esenciales de acceso a una determinada realidad, compuesto de indicios, pistas o vestigios, donde *el hilo se relaciona con la huella*.² En ocasiones, un mitin, una huelga, una manifestación obrera, sacan a la luz hechos que normalmente estaban ocultos, y que por estas coyunturas, salen a la luz. El análisis de la clase obrera en el interior argentino es un universo inabarcable, ya que el mismo reviste complejidades que sobrevienen de su propio devenir histórico. Ahora bien, existen una serie de *indicios* que dan cuenta de expresiones y sentires comunes entre los trabajadores de pueblos y ciudades pequeñas que nos pueden acercar a una visión más profunda del mismo.

¹ Véase por ejemplo el trabajo de Carlo Guinzburg “Morelli, Freud and Sherlock Holmes: clues and scientific method”, en *History Workshop Journal*, n° 9, 1980, páginas 7 a 36; *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2010, páginas 9 a 19; Sidney Chalhoub *Visões da liberdade...* Sao Paulo, Companhia das Letras, 2009, (6° Edición), páginas 13 a 28 E.P. Thompson *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000, páginas 22 a 26.

² Carlo Guinzburg *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Op. Cit., página 9.

En general, el estudio de los trabajadores y la militancia en el interior argentino ha sido un tema descuidado por la historiografía de la clase obrera. Se los menciona en coyunturas particulares, como en las migraciones del campo a la ciudad producidas en la década de 1930, los llamados “*cabecitas negras*”. O bien en momentos de irrupciones “*violentas*” como fueron el *Cordobazo*, el *Rosariazo* o el *Tucumanazo*. Sin embargo, existen sugerentes trabajos de la clase obrera que ponen el énfasis en la existencia de trabajadores y de la izquierda en pueblos y ciudades chicas. En este sentido, se destacan los estudios de Jorge Etchenique sobre la temprana presencia del anarquismo en la Pampa y el sur de la provincia de Córdoba, el de Gustavo Belek sobre los comunistas de Monte Buey, el de Daniel Santamaría sobre los azucareros tucumanos en la década de 1920, la investigación de Carlos Tur sobre la Semana Trágica en Rosario y de Leonidas Ceruti sobre el 1° de Mayo en la misma ciudad, el de Víctor Barrios sobre los comunistas de Río Cuarto, las memorias del anarquista Domingo Varone y de los comunistas Miguel Contreras, Jesús Manzanelli, Miguel Burgas y Rufino Gómez. Asimismo, los trabajos de Waldo Ansaldi y de Eduardo Sartelli sobre obreros rurales en la pampa gringa; el de Flavia Daniele sobre el Block Obreros y Campesinos de Cañada Verde. También, mis trabajos sobre la huelga del año 1929 en San Francisco, el “*Tampierazo*”, y la presencia de anarquistas, socialistas y comunistas en el interior cordobés.³ En todos estos casos el hilo conductor subyacente parece indicar que existió un desarrollo profundo de tendencias izquierdistas entre los trabajadores de las ciudades y los pueblos de las provincias argentinas cuyas características indican, se pueden describir más como una cultura o “sentido común”, que como expresiones ideológicas consolidadas.

³ Jorge Etchenique. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2000. Gustavo Belek. *Los comunistas de Monte Buey*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005. Daniel Santamaría. *Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*. Buenos Aires, CEAL, 1984. Carlos Tur. *La Semana Trágica en Rosario*. Mimeo. Leonidas Ceruti. *Historia del Primero de Mayo en Rosario*. Rosario, Ediciones La Comuna, 2002. Víctor Barrios. *Rescate a los pioneros*. Río Cuarto, UNRC, 2000. Domingo Varone. *La memoria obrera*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1989. Miguel Contreras. *Memorias*, Buenos Aires, Ediciones Testimonios, 1978. Miguel Burgas. *El primer diputado comunista. Año 1924*, Buenos Aires, Anteo, Colección. Rufino Gómez. *La Gran Huelga Petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932) en la memoria del militante obrero comunista Rufino Gómez*, Buenos Aires, Ediciones Centro de Estudios, 1973. Jesús Manzanelli. *La vida de un dirigente obrero comunista cordobés*, Buenos Aires, Centro de Estudios Marxistas-Leninistas “Victorio Codovilla”, 1971. Flavia Daniele. *Block Obreros y Campesinos de Villa Huidobro y Partido Comunista Nacional: ¿Una simbiosis política? 1920-1928*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas de la Universidad de Río Cuarto, 2008 (Inédito). Mariana Mastrángelo. *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco, una ciudad del interior de Córdoba*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires/Editorial Imago Mundi, 2006. Y *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*, Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2011.

En este sentido, indagar en estas líneas interpretativas, que centran su atención en el devenir de la clase obrera en el interior argentino aportaría, por un lado, a los estudios ya existentes, y de esta manera, enriquecería el estudio de la clase obrera en su conjunto. Por el otro lado, el análisis de los trabajadores en ciudades y pueblos pequeños nos introduce en un mundo de sentires, valores y tradiciones que nos ayudan a comprender el desarrollo y la trascendencia de los mismos en la historia argentina.

De esta manera, en este trabajo nos proponemos indagar cómo se expresaban los obreros y obreras en ciudades y pueblos del interior argentino. Podemos afirmar, a partir de los “indicios” analizados, que las prácticas políticas y culturales de estos trabajadores, por su forma de expresión, tienen características comunes. Esta se presenta como una amalgama de culturas y de herencias, donde se destacan dos grandes reservorios, uno de ellos, la que trajeron los inmigrantes, sobre todo los italianos, a fines del siglo XIX; y otra, que provenía de las creencias y vivencias del campo. A esta mixtura de tradiciones la definimos como una *cultura obrera izquierdista*.

Cuando nos referimos a que existió una cultura obrera izquierdista en el interior argentino, nos basamos en la definición de Raymond Williams, que la entiende como “una descripción de una forma de vida particular, que expresa ciertos significados y valores no sólo en el arte y en el aprendizaje, sino también en instituciones y el comportamiento cotidiano”. Ese comportamiento cotidiano Williams lo denominó “*comportamiento correcto*”, “*sentido común*” y “*estructuras de sentimientos*”.⁴ Lo que demuestran las ciudades y pueblos del interior argentino es un rico movimiento obrero basado en una serie de tradiciones y expresiones culturales que dan cuenta de un sub-mundo izquierdista.⁵ Estas pautas y criterios izquierdistas que tenían los trabajadores de estas ciudades se vivían no como “política” o “ideología” sino como “*comportamiento correcto*”, como “*sentido común*”, por esta razón es que hablamos de cultura obrera. Cuando nos referimos al término *izquierdista* lo hacemos en el sentido de que los obreros del interior argentino hablaban un mismo “*lenguaje de clase*” que se expresaba

⁴ Raymond Williams. *The Long Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1965, págs. 57-70.

⁵ Son de vital importancia los aportes del historiador inglés Raphael Samuel para entrecruzar con el concepto de cultura política. Este autor investigó sobre la militancia del Partido Comunista inglés (CPGB), centrándose en la zona del East End de Londres. A través de testimonios, cartas, poemas, autobiografías y novelas Samuel logró reconstruir un rico mundo político y social asentado en una cantidad de tradiciones y expresiones culturales que mostraban una cultura política subterránea de una riqueza y vitalidad insospechada para la mayoría de los historiadores. El deslizamiento y la resignificación cultural de estas tradiciones en otras nuevas, él las llamó los “teatros de la memoria”. Raphael Samuel, *Theaters of Memory*. 2 vols, London, Verso Books, 1994.

tanto en el ámbito político, económico como también ético-moral.⁶ Este lenguaje se asentaba en una tradición proveniente de los artesanos del siglo XVIII y que fue muy difundida entre los trabajadores del siglo XIX por el cual consideraban al trabajo como fuente de toda riqueza y por ende lo dotaban de una serie de valores éticos y morales. Por lo tanto, esta concepción definía una cohesión de clase, o sea un “nosotros” contra “ellos”, que si bien no planteaban una alternativa ideológica, cuestionaba implícitamente al sistema capitalista.⁷

Asimismo, una de las maneras de adentrarnos en el estudio de esta cultura, es a través del modo en que ésta se ha transmitido de generación en generación. La tradición oral, según plantea Raphael Samuel, “mana de las profundidades – el inframundo de la historia- donde se mezclan la memoria y el mito, donde lo imaginario abraza a lo real. Como forma de conocimiento se adquiere sin orden ni concierto, a tontas y a locas, como en los proverbios o chascarrillos que los niños aprenden de los compañeros de juegos, o en los incidentes y acontecimientos que sólo se recuerdan a medias y que se emplean para llenar los huecos de un cuento. Se alimentan de la palabra oída antes que de la escrita, aunque a menudo, como sucede con toda clase de historias legendarias, el original figura en algún opúsculo o en alguna crónica”.⁸

La tradición oral y la cultura obrera en el interior argentino se definen entonces como esas experiencias, significados y valores que como no han podido expresarse en términos de la cultura dominante, han quedado sedimentadas en la memoria, conformando un rico universo que se expresa por medio de la oralidad.

Se han seleccionado una variedad de entrevista a obreros, obreras, militantes políticos y sindicales de distintas orientaciones políticas e ideológicas, de distintas ciudades y pueblos del interior argentino. En los testimonios escogidos intentaremos develar los pequeños trazos de una trama más compleja, que nos acercarán al entendimiento de esta cultura que pretendemos analizar.

Observemos el siguiente ejemplo, el testimonio de Rita Silva, militante del PRT-ERP, oriunda de Río Cuarto:

Rita: “...Yo te cuento de mi vida en Río Cuarto. Desde que me acuerdo, siempre hubo problemas de los comunistas perseguidos, porque además eran vecinos de mi abuela. Eran el Ruso de enfrente, adelante estaba la Cata, que también era del PC y Sarita, que terminó en Devoto con nosotras. Eran todos del

⁶ León Fink. “El radicalismo obrero en la edad dorada: hacia una cultura política” en Pablo Pozzi y otros. *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Cántaro, 1990.

⁷ Véase sobre el tema de la radicalización entre los obreros norteamericanos los sugerentes planteos de Bruce Laurie. *Working People of Philadelphia, 1800-1850*, Philadelphia, Temple University Press, 1980. También, *Artisans into workers. Labor in nineteenth-century America*, New York, The Noonday Press, 1989.

⁸ Raphael Samuel. *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, páginas. 22 y 23.

*PC entonces, y todo el tiempo en la casa de mis abuelos no se hablaba de otra cosa “mira estos del PC lo que hacen”... Por ejemplo, que ‘el Ruso era el dueño del conventillo, y es del PC’”.*⁹

En este fragmento de entrevista, la testimoniante comenzó a recordar qué tendencia de izquierda ella rememoraba de su infancia en su ciudad natal. El hecho de que mencionara a los comunistas no sería casual ya que el Partido Comunista había tenido gran presencia en la ciudad de Río Cuarto y en los pueblos vecinos desde fines de la década de 1920. Aunque no habían sido los únicos, ya que también se encontraban anarquistas y socialistas, los comunistas se destacaban por tener una rica tradición en la organización obrera y sindical de los trabajadores riocuartenses.¹⁰ Cuando Rita describe quiénes eran del partido, se puede observar cierta contradicción en su relato. Por un lado esta la imagen del “Ruso”, el dueño del conventillo. La suposición a priori de la entrevistada y de sus familiares aquí es que ser “comunista” implicaba ser trabajador y por lo tanto pobre. Sin embargo, este militante era propietario, en palabras de Rita *“el Ruso era el dueño del conventillo y es del PC”*. Esto evidencia cierto malestar en la apreciación de la entrevistada ya que su valoración está marcada por el lugar que cada uno ocupa en las relaciones de producción, donde hay una clara delimitación de los “propietarios” y los “trabajadores” o un “nosotros” contra “ellos”. Ese *lenguaje de clases* entra en tensión en su relato ya que ser propietario va en contra de sus valores éticos-morales, y en cambio ser comunista tiene un significado positivo ya que ella misma se identifica como laborante y también de izquierda.

Esta percepción puede apreciarse con más claridad en la descripción que hace la testimoniante de la “Cata”. Retomando la entrevista, Rita relataba de qué trabajaba esta militante:

P: ¿De qué vivía la Cata?

*R: La Cata era una de las inquilinas de este viejito, el Ruso. Creo que limpiaba casas, eran pobres, como cualquiera. La Cata era famosa en Río Cuarto, una mujer muy flaquita, con la nariz y los ojitos verdes, y es la que andaba siempre con el megáfono en un auto, convidando a la gente a ser del PC. Que la metían presa día de por medio.*¹¹

La “Cata” se enmarcaría más en la apreciación que tendría la entrevistada del militante comunista. Cata era laborante, humilde, vivía en un conventillo y era “pobre como cualquiera”. O sea, era como Rita y su familia, que eran trabajadores y pobres. Aquí es más visible la identificación con la militante comunista. No le genera contradicciones ya que la “Cata” es *una* más en ese universo de “nosotros” contra “ellos”. Sin embargo lo más llamativo en su relato es que la “Cata” era la

⁹ Entrevista a Rita, realizada por Pablo Pozzi en julio de 2004.

¹⁰ Los comunistas fueron los encargados de organizar la Federación Obrera Departamental a partir del año 1935, donde se aglutinaban los obreros de la ciudad y de las zonas rurales aledañas.

¹¹ Entrevista a Rita, *Op. Cit.*

encargada de arengar por las calles de la ciudad de Río Cuarto para que la gente se sumara al PC. Esta imagen es de lo más ilustrativa de lo que en la percepción de la gente podríamos definir como el “sentido común”. A Rita no la sorprendía esta anécdota, la recordaba con cariño, pero no con asombro. Esto daría cuenta de que en su “sentido común”, este acontecimiento era bien percibido y aceptado como “correcto”. Si lo observamos en perspectiva, llama la atención de que una militante comunista en una ciudad del interior cordobés anduviera en la década de 1940 y 1950 con un megáfono invitando a la gente a sumarse a militar. Sobre todo si tenemos en cuenta el contexto de represión hacía el comunismo en esta época, elemento que la entrevistada recuerda en varios fragmentos de la entrevista. No obstante para la entrevistada era “natural” o “estaba bien” que la Cata arengara a sus conciudadanos por las calles de Río Cuarto. Estos mecanismos de la memoria quizás no son conscientes, donde seguramente lo imaginario abraza a lo real, como sugiere Samuel. Lo cierto es que dejan entrever un conjunto de experiencias y valoraciones que tienen los entrevistados que nos aproximan a la cultura izquierdista que estamos analizando.

El siguiente relato, es parte de un fragmento de la entrevista a Mariano Planells, ex intendente peronista de la ciudad de San Francisco. Si bien Planells tiene adscripciones políticas e ideológicas diferentes a las de Rita, la forma en que se expresan tiene características comunes. En este caso se le preguntó al testificante si recordaba a alguien que hubiera sido comunista en esta ciudad, y éste decía:

*R: ... “Había uno que era secretario general del Molino Río de la Plata, vos lo podés creer, si te parece bárbaro, Mangaterra, Gerente General de los Molino Río de la Plata. Un hombre de bien, pero él seguía siendo el Gerente. Y el tipo cuando llegaba la revista del Partido Comunista que no me acuerdo cómo se llama...él personalmente las llevaba y las colocaba en las peluquerías y los sectores en que se reunía la gente”.*¹²

Emerge nuevamente en este fragmento de entrevista lo que es el “sentido común” o también el “comportamiento correcto” para el entrevistado a la hora de recordar a algún militante comunista en su ciudad. Lo define a éste como un “hombre de bien”, a pesar de que era “zurdo”. El mismo entrevistado se sorprende que Mangaterra fuera comunista y que militara abiertamente en San Francisco, llevando la revista del partido a “*las peluquerías y los sectores donde se reunía la gente*”, siendo que era el Gerente de una de las empresas más reconocidas de la Argentina.

Estos fragmentos de los testimonios sugieren que cuando se denomina al militante comunista como un “hombre de bien”, o que la “Cata” saliera con el megáfono a invitar a la gente a sumarse al PC se está definiendo a los mismos con

¹² Entrevista a Mariano Planells realizada por Alejandro Dugüeti, en abril de 2000.

criterios izquierdistas, a pesar de que las adscripciones políticas de los entrevistados sean diferentes. Lo que darían cuenta estos ejemplos sería de las pautas culturales que tienen los testimoniados al momento de expresar sus puntos de vista sobre estas personas, más allá de si concordaba o no con sus tendencias ideológicas o políticas.

Otro caso ilustrativo es la entrevista al abogado e historiador Roberto Ferrero, militante de Vanguardia Estudiantil Revolucionaria (VER) y luego del nacionalismo de izquierda, originario de un pequeño pueblo cordobés llamado Porteña. Se le preguntó si recordaba cuando en la ciudad de Brinkmann en el año 1958 ganaron los comunistas en alianza con la UCRI las elecciones a intendente, él decía:

R: *“(Félix) Stradella gana ese mismo año en que (Arturo) Frondizi es elegido presidente, en San Francisco es elegido por la UCRI (Guillermo) Peretti y en Brinkmann Stradella. Pero no gana por ser comunista sino a pesar de ser comunista. Cuando nos reunimos en el Comité Radical, cuando nos enteramos que había ganado Stradella mucho no nos extrañó porque era muy popular, porque era un gran jugador de fútbol y además porque era muy buena persona y era del PC como podría haber sido conservador, lo elegían lo mismo. Lo eligieron por él. Era un pueblo chico. A demás tenía otra característica Brinkmann que yo me enteré después hablando con mi vieja, que la inmigración no había tomado tanto, era como una isla. Tanto que los piemonteses de San Francisco decían que era un pueblo de ”fuin” de negros, de criollos. Tanto que mi tía Luisa tenía un novio que era músico, lo peor, era fuin y músico. Se lo corrieron a mi tía a ese novio por eso. Así que Brinkmann tenía una característica popular. Quizás quedaban resabios de las Montoneras, del federalismo, de esa vía criolla. En cambio los gringos de San Francisco tenían la tradición combativa del Garibaldismo, Mazzini, los anarquistas, los socialistas”*.¹³

En el relato de Roberto Ferrero están contenidos, a modo de síntesis, esa fusión de elementos culturales que se han definido como izquierdistas. El primero de ellos es la explicación que hace el entrevistado del intendente electo. Félix Stradella fue elegido según Ferrero *“no por ser comunista sino a pesar de ser comunista”*. Que fuera popular y muy buena persona, definió que la gente de Brinkmann lo eligiera como intendente. Su “comportamiento correcto” hizo posible que un comunista se impusiera en las elecciones en un pueblo pequeño del interior argentino. No obstante esta no había sido la primera vez que sucedía. En el año 1928, en la estación Cañada Verde (en la actualidad Villa Huidobro), también había ganado un comunista las elecciones, el peón rural José Olmedo. El hecho de que esta experiencia se repita daría cuenta de las valoraciones ético-

¹³ Entrevista a Roberto Ferrero, realizada por Mariana Mastrángelo en agosto de 2011

morales, de los sentires y prácticas de las clases populares en ciudades y pueblos chicos.

El entrevistado remarca que Brinkmann “era un pueblo chico”, con características populares. Aquí emerge otro de los elementos culturales izquierdistas. Ferrero rescata esa doble herencia que hemos hecho mención en párrafos anteriores. Por un lado, la veta popular, que el entrevistado lo vincula a “resabios” de las Montoneras, con el federalismo y por ende lo define como “criolla”.¹⁴ Por el otro lado, menciona la influencia de la inmigración en la ciudad vecina, San Francisco. El legado de Garibaldi, Mazzini, de anarquistas y socialistas se distingue del elemento popular de Brinkmann. Si prestamos atención, ambas herencias tienen un fuerte componente combativo. Ferrero destaca las Montoneras y el Federalismo, como claros ejemplos de oposición al gobierno centralizado de Buenos Aires y de Córdoba. Del mismo modo, menciona la representación izquierdista de los inmigrantes italianos. Juntas, mezcladas, amalgamadas dan cuenta de un complejo entramado de vivencias y sentires que constituyen un submundo izquierdista.

Para complejizar las tradiciones que tenían los obreros que provenían del campo a la ciudad, observemos el ejemplo de Gregorio Flores, obrero mecánico cordobés, militante del PRT-ERP, que relata cómo era su vida en el campo,

*R: Soy del noreste de Córdoba cerca de los límites con Santiago del Estero, se llama departamento Tulumba para que te ubiques, bueno son todos grandes quebrachales, algarrobos, leones, este... jabalíes, vizcachas, una zona muy muy pobre, y bueno mi familia vivía y yo me crié en la extrema pobreza, es decir descalzo con muy mucho carencia en todo sentido, fundamentalmente el hambre por la... porque al talar los bosques en esa zona se alejaron las lluvias eso me enteré después yo con los años de que a raíz de que habían talado tanto los bosques desaparecieron las lluvias y entonces bueno, eran zonas muy áridas, muy áridas, esa fue mi infancia, de una familia muy religiosa y en una zona donde había mucha superstición, lo cual me dejó marcas imborrables que aún las conservo, que me hicieron mucho daño en la niñez por ejemplo el temor al infierno, la aparición de los muertos, todas esas cosas que escuchaba en mi niñez, me hicieron mucho daño, mucho daño.*¹⁵

La herencia que proviene del campo está presente en la narración de Gregorio Flores. La pobreza, el hambre y las carencias marcaron la vida de este obrero cordobés. Asimismo, los años de militancia no pudieron borrar la religión inculcada por su madre como las supersticiones, por ejemplo, el temor al infierno, la aparición de los muertos, “esas cosas que escuchaba en mi niñez”. Esa

¹⁴ Este resabio popular y criollo de las Montoneras tiene sus últimos levantamientos en la década de 1870. Ya entrado el siglo XX, esta tradición va perdiendo fuerza en relación a la influencia de la inmigración en la zona.

¹⁵ Entrevista a Gregorio Flores realizada por Pablo Pozzi en septiembre de 1994.

tradicción familiar lo acompañó en su trayecto hacía la ciudad, conservando esa cultura residual que tiene continuidades en el presente del entrevistado.

Otro ejemplo similar es el de Víctor Barrios, obrero de la construcción y militante comunista, oriundo de San Luís, aunque riocuartense por elecci3n. En este fragmento de entrevista relata porqué no se hizo peronista,

*“Yo no me hice peronista porque... la verdad tenía mucha desconfianza de Per3n en sí por ser un militar. Y no se será porque yo desde chico no tenía mucha simpatía con los milicos, que le decíamos en ese tiempo, en la zona rural que vivíamos en San Luis, generalmente a la policía o a los militares, le teníamos cierta alergia, es decir, eran los que reprimían a los campesinos cuando se rebelaban, o porque les faltaba el respeto a alguno o no lo saludaban, los metían presos, los reprimían. Y tenía cierta desconfianza en el mensaje, porque todos los que rodeaban a Per3n eran gente rica, en los cuales nosotros habíamos desde chicos sufrido las consecuencias”*¹⁶

La experiencia de explotaci3n y represi3n relatada por Barrios deviene de sus vivencias en la zona rural de donde proviene. Lo que emerge en el relato es un *lenguaje de clase* que distingue claramente entre un “nosotros” que habíamos sufrido las consecuencias de los explotadores y “ellos”, los ricos, los milicos, la policía. Esta combinaci3n de prácticas culturales con tradiciones familiares determina la vida de estas personas, llevándolos a la militancia y la politizaci3n.

De la misma manera, la tradici3n de los inmigrantes italianos que trajeron a fines del siglo XIX sigue viva en las ciudades y pueblos del interior argentino. Veamos el relato de Joaquín Martínez, historiador sanfranciscuense, sobre las fiestas garibaldinas. Es interesante que en el relato de Martínez, miembro de la burguesía y vinculado a los partidos de derecha local, señale elementos similares,

“La fiesta garibaldina era un día emocionante. Comenzaba con un desfile que terminaba con la vívida parodia de la toma por asalto de la Roma Papal. La Avenida del Libertador San Martín, frente a la Sociedad Italiana ‘XX Settembre e Lavoro’, era el lugar del bélico espectáculo. El desfile, presidido por las figuras consulares de la colectividad italiana, se enardecía a medida que avanzaba. Frunc an los ce os, posesionados de bélico furor y acometidos por el sentimiento de la unidad italiana, convertidos de súbito en camisas rojas, recorrían la avenida hasta traspasar la ‘porta pia’, armada para la ocasi3n, gritando ¡Roma nostra, Roma nostra! Terminado el episodio garibaldino se servía un verm  con man  en la sede de la Sociedad Italiana”.¹⁷

Soldados y aventureros italianos habían seguido a Giuseppe Garibaldi al Río de la Plata. Afinidades ideol3gicas habían cimentado las relaciones entre los

¹⁶ Entrevista realizada a Víctor Barrios por Pablo Pozzi en septiembre de 2006.

¹⁷ Joaquín G. Martínez. *San Francisco, su tierra, la aldea, la escuela*, San Francisco, Editorial Fiore Hermanos, 1963, págs. 56 a 58.

republicanos mazzinianos y los sectores liberales porteños.¹⁸ Para los emigrados políticos, “Buenos Aires representó en la República Argentina entre 1852 y 1862 lo mismo que simbolizó el Piamonte en Italia entre 1848 y 1861”.¹⁹ Esta asociación de procesos había hecho que lucharan, desde Montevideo, Garibaldi y sus compatriotas contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Esto cobraría sentido ya que Garibaldi se consideraba a sí mismo un *internacionalista* y había participado de la Iª Internacional en París; creía que había que luchar por la libertad en cada rincón de la tierra. Por esta razón es que en 1848 viajó a Sudamérica, en 1849 volvió a Roma y en 1860 luchó contra los prusianos.²⁰ Algunos seguidores de Garibaldi se quedaron para continuar su lucha y su carrera en estas tierras, en las filas liberales, dándoles el liberalismo local una fuerte impronta “izquierdista” y republicana. Más tarde la participación se extendió a la colectividad.²¹ En el interior argentino, sobre todo de la *pampa gringa*, llegaron inmigrantes que habían participado en estas legiones o que se identificaban con el ideario garibaldino.

Lo que sugieren estos fragmentos de entrevistas, que abarcan varias franjas etarias, es que esta cultura izquierdista, como ya lo mencionamos, ha pasado de generación en generación. Asimismo, estas entrevistas indican que una de las formas en que lo ha hecho ha sido a través de la tradición oral que se transmite en la familia. Retomando a Samuel, el autor plantea que una de las puertas de la memoria popular es la “*de los acervos familiares y su profusión de historias, leyendas y canciones que la abuela o el abuelo podría transmitir al niño que se sienta en sus rodillas*”²². Esta forma de transmisión es la que menos se toma en cuenta a la hora de realizar una investigación. Todo ese remanente cultural del cual nos hemos referido, esta presente en la memoria familiar y es uno de los vínculos que se tiende entre la historia de las personas y la Historia con mayúsculas.

¹⁸ Lilia Ana Bertoni plantea que la inmigración, sobre todo la italiana, era vista como una amenaza por los dirigentes políticos de la época “ya fuera por el fantasma de una sociedad en disgregación o por la amenaza de que la soberanía nacional fuera cuestionada en la década de 1880”, en *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pág. 17.

¹⁹ Hilda Sabato y Ema Cibotti. “Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena política porteña 1860-1880”, en *Boletín N° 2 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3era, Serie 1er. Semestre de 1990, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1990, pág. 23.

²⁰ Véase “Giuseppe Garibaldi’s Statement and its Effects on the Working Classes in Italy”. *Engels Record of his Report at the General Council Meeting of November 7, 1871, The Eastern Post*. N° 163, November 11, 1871.

²¹ Hilda Sabato y Ema Cibotti. *Op. Cit.*, pág. 25

²² Raphael Samuel, *Op. Cit.*, páginas. 29 y 30.

Esto quedaría claro en el siguiente ejemplo. Observemos el relato de Brígida y Lucy, madre e hija, ambas militantes del PRT-ERP del interior de la provincia de Salta,

B-Porque son chicos que se han criado escuchando... yo por ejemplo, en mi casa, mi tío... yo tuve un tío que estuvo preso. El fue anarquista, entonces él se sentaba a tomar mate y me contaba.

L-Pasaba horas contando de política del país.

B-El me contaba y yo le escuchaba porque me interesaba. Porque todos los sufrimientos que habían pasado los otros. Por ejemplo los indios, él convivió y vio cómo los mataban, cómo los explotaban en el ingenio. Toda una serie de cosas, como les daban de comer, cómo los sacrificaban. Todas esas cosas, creo que de todos mis hermanos la única que me acuerdo soy yo porque ninguno jamás dijo "mi tío nos contó esto". Sin embargo yo le atendía... Y bueno, ellos como yo los reunía y les contaba...

L-Era la costumbre de mi abuelo, del papá de ella, que llegaba a casa y se ponía a hablar de política, y nosotros estábamos ahí y escuchábamos, y fue surgiendo en nuestra mente.²³

El relato del tío anarquista que cuenta su experiencia de explotación junto a los indios, como la costumbre del abuelo de hablar de política, tuvo un efecto inmediato en Brígida y Lucy, ya que como se menciona en la entrevista, todas esas conversaciones, que ellas apreciaban y compartían, “*fue surgiendo en nuestras mentes*”. Estas narraciones tienen aun más significado ya que las entrevistadas relataban que en su casa “*no había diario, lo único que teníamos era la radio, éramos muy noveleras.*”²⁴ La oralidad, en este contexto, es un elemento primordial en la transmisión de vivencias y de conocimiento de la realidad ya que, el tío y el abuelo eran los encargados de contarles qué había pasado tiempo atrás o cuales eran las noticias del día. Ellos se convertían en los transmisores de la tradición oral, y con el tiempo, Brígida hizo lo mismo con sus hijos. Ella retoma la función de transmisora de experiencias, al decir “*ellos, como yo, los reunía y les contaba.*”

Del mismo modo, en la narración de Mario Leiva, obrero mecánico cordobés, militante del Peronismo de Base, se hacen presentes las mismas anécdotas. Su padre, tucumano, provenía del anarquismo, igual que su abuelo. Además era bandoneonista y compositor de música. En el año 1945 su padre se hizo peronista. Con el tiempo, el entrevistado comenzó a frecuentar músicos que el padre traía a la casa: eran más politizados y hablaban de la revolución. Según Leiva, “*Eran zurdos peronistas*”. Siempre que terminaban la música en los bailes tocaban la “*marchita peronista*”. Se llamaban “*La Orquesta Esmeralda*”.²⁵

²³ Entrevista a Brígida y Lucy realizada por Pablo Pozzi en julio de 1995.

²⁴ Entrevista a Brígida y Lucy, *Op. Cit.*

²⁵ Entrevista a Mario Leiva, realizada por Pablo Pozzi en febrero de 1994.

Nuevamente la experiencia familiar es recuperada por el entrevistado. La música, el contacto con personas que hablaban de política o de la revolución como dice este obrero mecánico, y la realidad que le tocaba vivir, fueron después determinantes en su politización y militancia.

La tradición familiar queda plasmada también en el siguiente ejemplo. Retomando la entrevista a Roberto Ferrero, el entrevistado recordaba a su abuela italiana y las canciones que cantaba cuando él le pedía,

R: “*Mi nona Rosa, junto a mi abuelo que era peón de panadería, y ella era obrera de la Fiat, era católica y socialista. Cuando vino acá a la Argentina, se relacionó con la Iglesia, andaba metida con Acción Católica, cuanta acción había de la Iglesia estaba ella. Pero cuando le pedía que cantara algo de aquella época cantaba Bandiera Rossa o cantaba la Internacional, en italiano por supuesto. A ella no le molestaba, no era las que llevaban el socialismo filosóficamente hasta el último extremo, que significaba ser socialista y ateo. La gente común no se hace esos planteos. Ella votaba socialista e iba a misa. Las dos cosas*”.²⁶

En este fragmento, la memoria familiar está constituida por la experiencia que la abuela italiana traía de su país de origen. Esta obrera de la Fiat, era socialista y a su vez católica. Como menciona el entrevistado, este hecho no le generaba ninguna contradicción a la nona Rosa ya que su filiación política no era filosófica sino que se vinculaba al conjunto de valores y sentires, al “comportamiento correcto” que tenía su abuela. Esto se lo transmitió a su nieto a través de canciones y anécdotas, que el entrevistado atesoró en su propia experiencia política y de vida. Asimismo, el hecho que cantara canciones como *Bandiera Rossa* o *La Internacional*, aluden a su condición de trabajadora. Un elemento que destaca en la Argentina de principios del siglo XX, era que en las manifestaciones obreras, entonaban todos los trabajadores estas canciones, como así también, *La Marsellesa* junto al Himno Nacional Argentino.

Por ejemplo, recuerda Barrios una conmemoración de un 1° de mayo en Río Cuarto,

“*el colorido de sus vestimentas que se mezclaba con banderas azules, blancas y rojas. Todos ellos marchaban encolumnados y acompañados de música y canciones que ejecutaba Don Pierino Rosso, alternativamente El Himno Nacional, La Marsellesa, Hijos del Pueblo y la Internacional*”.²⁷

Por último, un ejemplo análogo lo encontramos en el testimonio de Miguel Contreras, obrero y un gran referente del PC en Córdoba. Este militante relataba en sus *Memorias* la siguiente anécdota,

²⁶ Entrevista a Roberto Ferrero, *Op. Cit.*

²⁷ Véase Víctor Barrios, *Rescate a los pioneros*, Río Cuarto, Imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 2000. Pág. 11

“En el año 1913 los desocupados organizaron una demostración como yo nunca he visto otra igual en la provincia, bajo la consigna de Pan y Trabajo. A su frente iban, con sus banderas argentinas, rojas y carteles, los sindicatos de obreros panaderos, gráficos, curtidores, zapateros, la bandera de FORA y el Partido Socialista. Todos los obreros fueron con sus herramientas de trabajo de cada oficio (...). Era impresionante ver esa multitud, con una gran cantidad de obreros y mujeres, con sus herramientas en alto, gritando sus consignas y cantando los himnos obreros, Hijos del Pueblo, La Internacional y La Marsellesa”²⁸

En este fragmento de las *Memorias* de Contreras aparece, como una síntesis, la manera en que interpretaba la política este obrero y militante cordobés, y por lo tanto, sería una muestra de la cultura obrera izquierdista del interior argentino. Ciertamente, a este dirigente comunista, como en los otros ejemplos citados, no le llamaba la atención que confluyera en una misma manifestación de desocupados la FORA anarquista, el Partido Socialista, los distintos sindicatos y que se entonara, sin distinción, los himnos anarquista, comunista y La Marsellesa, emblema revolucionario de los *sans culottes*. Esta concurrencia de obreros, partidos políticos y sindicatos era vista como natural, aun en la visión de un cuadro político como era Miguel Contreras. Lo que en la percepción de este militante sobresale era que más allá de las diferencias políticas e ideológicas, la manifestación de desocupados era una demostración obrera, o sea clasista, en donde cada obrero levantaba sus herramientas en alto, símbolo éste de que era un obrero ocupado ya que los patrones exigían en esa época que cada trabajador, sin distinción de oficio, tuviera sus propias herramientas.

Este último ejemplo, junto a los fragmentos de entrevistas que hemos analizado, daría cuenta que a la hora de expresarse, los obreros y las clases populares en el interior argentino estuvieron atravesados por la *experiencia* en el sentido que le asigna E.P. Thompson²⁹, el “comportamiento correcto” y el “lenguaje de clase”. En su totalidad, estos “indicios” nos acercan a la cultura obrera de ciudades y pueblos pequeños, abriendo un abanico de experiencias, sentires y valoraciones que se encuentran presentes en el relato de Rita, Víctor Barrios, Gregorio Flores, Brígida y Lucy, Mario Leiva, y la nona Rosa de Roberto Ferrero. La diferencia etaria, los diversos lugares de origen, como la amplitud en las adscripciones políticas e ideológicas, no alejan sino que acercan a estos obreros, militantes y guerrilleros. Los elementos en común que comparten dan cuenta de un complejo entramado de relaciones sociales, que puede ser representativo del movimiento obrero argentino en su conjunto.

En este sentido, podríamos concluir, que la memoria popular ha sido la encomendada de contener y de transmitir este submundo izquierdista que, por años

²⁸ Miguel Contreras. *Memorias*, Buenos Aires, Ediciones Testimonios, 1978. Pág. 20.

²⁹ E.P. Thompson, *Miseria de la teoría* (Barcelona: Crítica, 1981)..

y décadas, ha resistido a la cultura dominante. En ocasiones, emerge, a través de una coyuntura particular, como un estallido espontáneo. Lo que en la prensa aparece como un hecho ingenuo y del momento, tiene su origen en una tradición que ha sido formada en la experiencia, la lucha y resistencia de generaciones que se han opuesto, de diferentes maneras, al sistema capitalista. En el caso de los ejemplos analizados, la tradición izquierdista, que se constituyó en los testimoniantes desde sus primeros años de vida, determinó que los mismos tuvieran participación tanto política como sindical. La diversidad en las adscripciones políticas y partidarias da cuenta de la complejidad que reviste esta cultura obrera. Comunistas, trotskistas, peronistas, nacionalistas y guerrilleros se expresan con una serie de valores y sentires que les son comunes. Esto no quiere decir que lo político o ideológico no tenga relevancia a la hora de incorporarse a militar en un partido o en un sindicato. O que las condiciones objetivas y subjetivas de las personas sean todas las mismas. Sino que la cultura, entendida como ese comportamiento cotidiano, que va forjando estructuras del sentir, ha atravesado e influido en la vida de los testimonios aquí analizados, llevándolos a oponerse a la cultura dominante por medio de la politización.

En este sentido, la militancia no puede ser considerada como un simple “despertar” o como “hechos de juventud”. La politización de generaciones de argentinos esta vinculada a un conjunto de prácticas, vivencias y sentires que no solo refiere a las personas entrevistadas, sino, a la de sus padres, sus tíos y abuelos. Podríamos decir, que esa memoria popular ha perdurado en el tiempo enriqueciéndose, resignificándose y por sobre todas las cosas, resistiendo.